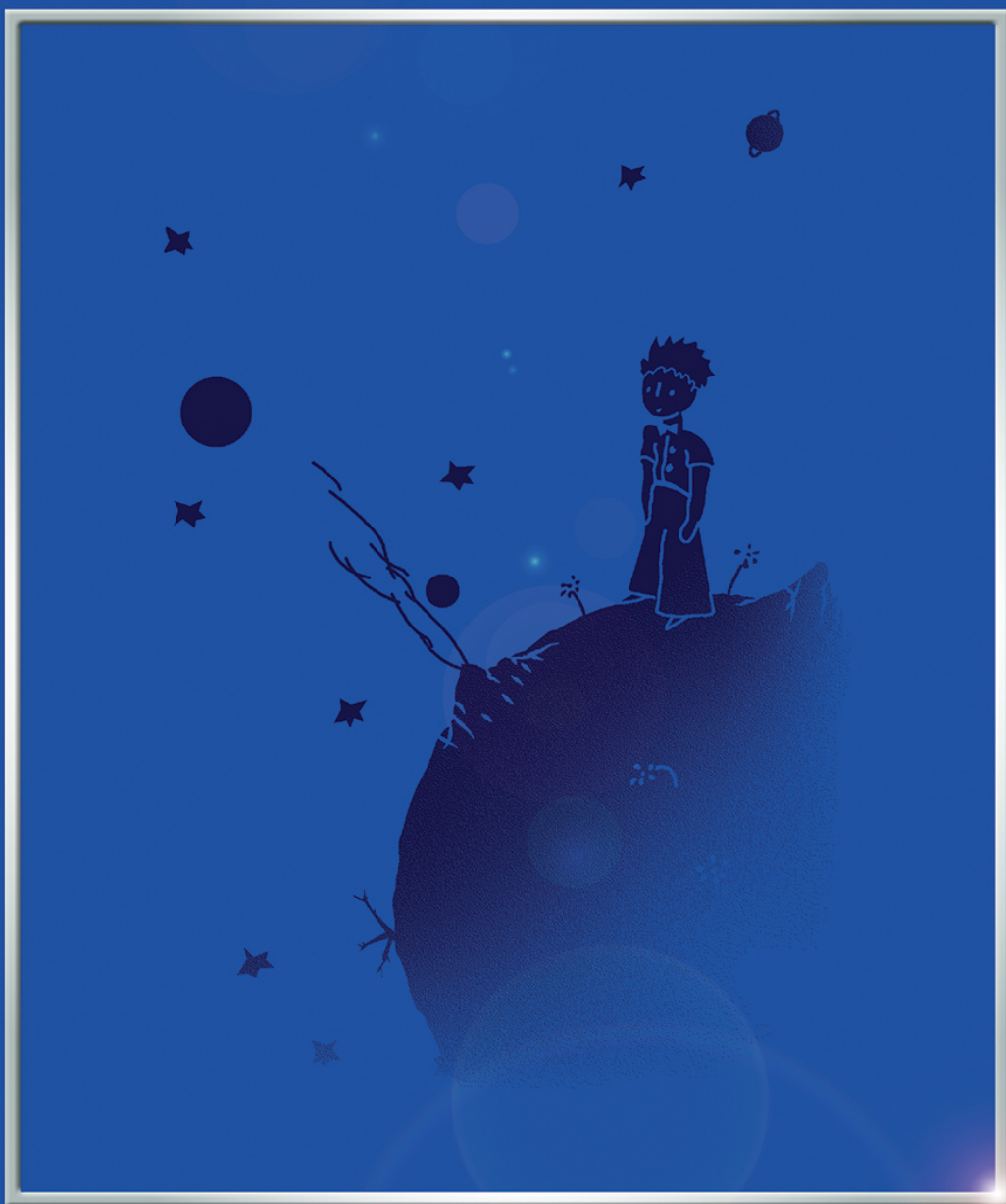


El Principito

ANTOINE DE SAINT-EXUPÉRY



PANAMERICANA
EDITORIAL

—Se conocen solo las cosas que se domestican —dijo el zorro.

El Principito

ANTOINE DE SAINT-EXUPÉRY

Saint-Exupéry, Antoine de, 1900-1944.
El principito / Antoine de Saint-Exupéry ; traducción Vallés Lirca. --
Bogotá : Panamericana Editorial, 2019.
112 páginas : ilustraciones ; 26 cm.
ISBN 978-958-30-5989-6
1. Cuentos franceses 2. Amor - Cuentos 3. Amistad - Cuentos I.
Vallés Calaña, Lirca V, traductora II. Tít.
843.91 cd 21 ed.
A1653106
CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango



Primera edición, febrero de 2020
© 2020 Panamericana Editorial Ltda.
Título original: *Le Petit Prince*
Calle 12 No. 34-30, Tel.: (57 1) 3649000
www.panamericanaeditorial.com
Tienda virtual: www.panamericana.com.co
Bogotá D. C., Colombia

Editor

Panamericana Editorial Ltda.

Ilustraciones

Antoine de Saint-Exupéry

Traducción

Lirca Vallés

Diseño y diagramación

Martha Cadena

ISBN: 978-958-30-5989-6 (impreso)

ISBN: 978-958-30-6398-5 (epub)

Prohibida su reproducción total o parcial
por cualquier medio sin permiso del Editor.

Impreso por Panamericana Formas e Impresos S. A.

Calle 65 No. 95-28. Tels.: (57 1) 4302110 - 4300355

Fax: (57 1) 2763008

Bogotá D. C., Colombia

Quien solo actúa como impresor.

Impreso en Colombia - *Printed in Colombia*

El Principito

ANTOINE DE SAINT-EXUPÉRY

ILUSTRACIONES DEL AUTOR

TRADUCCIÓN DE LIRCA VALLÉS

PANAMERICANA
EDITORIAL
Colombia • México • Perú

A Leon Werth

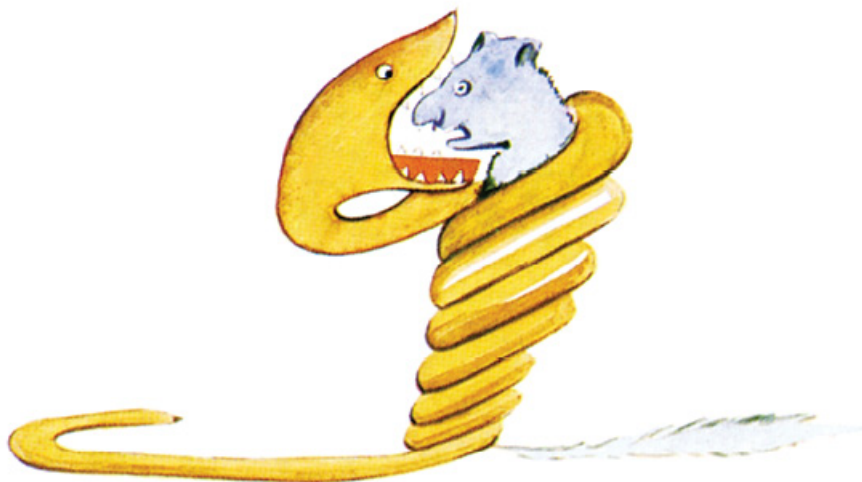
Pido perdón a los niños por haber dedicado este libro a una persona mayor. Tengo un motivo importante para ello: esta persona mayor es el mejor amigo que tengo en el mundo. Tengo otro motivo, además: esta persona mayor puede entenderlo todo, hasta los libros para niños. Tengo, aún, un tercer motivo: esta persona mayor vive en Francia, donde padece hambre y frío. Tiene mucha necesidad de ser consolada. Si todos estos motivos no son suficientes, quiero, entonces, dedicar este libro al niño que una vez fue esa persona mayor. Todas las personas mayores han sido, primero, niños. (Pero son pocas, entre ellas, las que lo recuerdan).

Rehago, pues, mi dedicatoria:

*A Leon Werth
Cuando era niño*

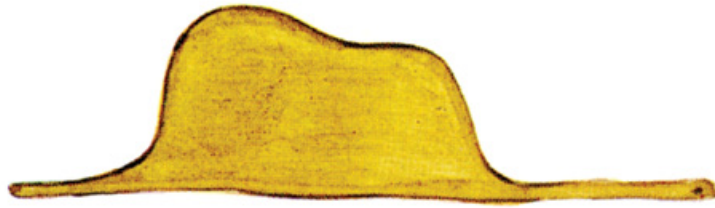
I

Cuando tenía seis años vi, una vez, un magnífico dibujo en un libro sobre la selva virgen que se llamaba *Historias vividas*. La imagen representaba una serpiente boa tragándose una fiera. Esta es la copia del dibujo.



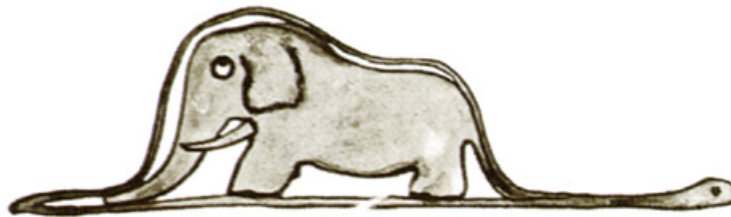
En el libro decía: “Las serpientes boas tragan sus presas enteras, sin masticarlas. Luego, no pueden moverse y duermen durante los seis meses que tarda su digestión”.

Estuve, entonces, largo tiempo meditando sobre las aventuras de la jungla y logré, a la vez, realizar con un lápiz de color mi primer dibujo. Mi dibujo número 1. Era así:



Mostré mi obra maestra a las personas mayores y les pregunté si no les daba miedo mi dibujo: “¿Por qué ha de dar miedo un sombrero?”.

Mi dibujo no representaba un sombrero. Representaba una serpiente boa que digería un elefante. Entonces dibujé el interior de una serpiente boa, para que las personas mayores pudieran comprender. Las personas mayores siempre necesitan explicaciones. Mi dibujo número 2 era así:



Las personas mayores me aconsejaron que dejara los dibujos de serpientes boas abiertas o cerradas, y me interesara más bien en la geografía, en la historia, en el cálculo y en la gramática. Así fue como abandoné, a los seis años de edad, una magnífica carrera de pintor. Me sentía desanimado por el fracaso de mi dibujo número 1 y de mi dibujo número 2. Las personas mayores nunca comprenden nada por sí mismas. Es agotador para los niños darles y volverles a dar, siempre, explicaciones. Tuve entonces que elegir otra ocupación y aprendí a pilotear aviones. Anduve

volando un poco por todo el mundo. Y la geografía, exactamente, me sirvió mucho. Podía distinguir a primera vista la China de Arizona. Esta habilidad es muy útil si estamos perdidos durante la noche.

He establecido así, a lo largo de mi vida, muchísimas relaciones con un gran número de personas serias. Viví mucho junto a las personas mayores. Muy de cerca las he observado. Esto no ha mejorado mucho mi opinión.

Cuando encontraba alguna que me parecía un poco más lúcida, repetía con ella la experiencia de mi dibujo número 1, que siempre he conservado. Quería saber si verdaderamente podía comprender. Pero siempre me respondía: “Es un sombrero”. Entonces no les hablaba ni de serpientes boas, ni de selvas vírgenes, ni de estrellas. Me ajustaba a su estilo. Les hablaba de *bridge*, de golf, de política y de corbatas. Y las personas mayores quedaban muy complacidas por haber conocido a un hombre tan razonable.



II

Así viví, solo, sin nadie con quien hablar verdaderamente, hasta que tuve una avería en el desierto del Sahara, hace seis años. Algo dejó de funcionar en mi motor y como no me acompañaba un mecánico, ni pasajero alguno, decidí intentar solo la complicada reparación. Era para mí una situación de vida o muerte. Me alcanzaría el agua de beber, apenas, para ocho días.

La primera noche me quedé dormido sobre la arena a mil millas de cualquier lugar habitado. Mi aislamiento era mayor que el de un naufrago sobre una balsa en medio del océano. Imagínense entonces mi sorpresa al amanecer, cuando una extraña vocecita me despertó diciendo:

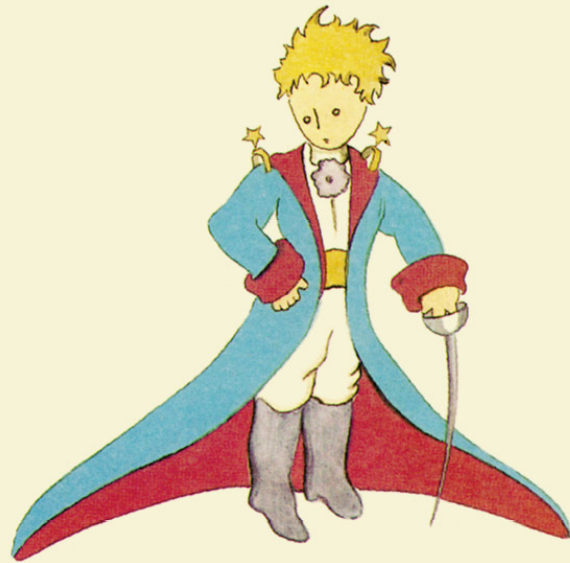
—Por favor... ¡dibújame una oveja!

—¡Eh!

—Dibújame una oveja...

De un salto me puse de pie como si hubiera sido tocado por un rayo. Increíblemente, no dejaba de frotarme los ojos para salir del sueño. Miré y volví a mirar por todas partes. Y descubrí a un hombrecito verdaderamente extraordinario, que me observaba con gran seriedad. Este es el mejor retrato que, más tarde, logré hacer de él. Naturalmente, mi

dibujo tiene mucho menos encanto que el modelo. No soy culpable. Fui desalentado en mi carrera de pintor por las personas mayores, a la edad de seis años, y no aprendí más que a dibujar boas cerradas y boas abiertas.



Este es el mejor retrato que, más tarde, logré hacer de él.